El experimento de Zimbardo también conocido como “Stanford prison experiment”, es un experimento que estudiaba la respuesta a la autoridad. Aunque este fue basado en otro experimento hecho en la universidad de Yale por el psicólogo Milgram.

Milgram quería investigar hasta que punto el ser humano “bueno” era capas de dañar a otro por seguir órdenes.

A diferencia de Milgram, Zimbardo quiso investigar que tanto una persona “buena” era capas de cambiar su forma de ser según sus condiciones.

Se les pagaba a los individuos que participaran 15 dólares diarios, y fue financiado por el gobierno de EEUU para investigar en dónde fallaba su sistema penal.

Posteriormente se asignarían roles a los participantes (prisionero o guardia) en el cual a los prisioneros se les recogería a su casa como si de verdad hubieran cumplido un delito. Se les llevó al sótano de la facultad que había sido transformado en cárcel y se les asigno un número como si fueran prisioneros.

Tan solo había empezado el experimento de 2 semanas y ya se estaba haciendo daño psicológico a los participantes debido a que no podían llevar a cabo algún daño físico.

Como efectos del experimento se notaron entre algunos: La toma de un papel sádico, trastornos emocionales y psicológicos, e incluso, pérdida del raciocinio.

El experimento fue cancelado después de unos días y se sigue cuestionando la posición de Zimbardo debido a que actuaba como el “superintendente” que aconsejaba a los policías.

Como conclusión Zimbardo obtuvo que la situación sí afecta a la conducta. Finalmente cuestiona si verdaderamente existen las personas buenas, debido a que todos podríamos ser el carcelero o el prisionero; la única diferencia real puede encontrarse solo en una palabra.